

Mercado de Trabajo en Salta: Cuantificación de la Informalidad y Análisis Cíclico

Ricardo Gabriel Martínez – CEPAL⁺

Juan Pablo Balderrama – Universidad Torcuato di Tella⁺⁺

Resumen:

El propósito del presente trabajo es presentar una caracterización del mercado laboral de la Provincia de Salta, dicha caracterización provendrá de una cuantificación del empleo informal en la provincia para el año 2006, utilizando como base datos provenientes del censo 2001 y de la EPH 2006 para el aglomerado; y de un análisis del comportamiento de las principales variables de empleo con respecto al ciclo económico.

Eje temático: Empleo informal y clandestino en espacios regionales globalizados

I. Cuantificación de la informalidad en el mercado de trabajo

1. Marco conceptual

El término informalidad ha cobrado una notable importancia dada su creciente y profunda implicancia social y política en las sociedades. Cabe aclarar que este término no cuenta con unicidad en cuanto se refiere a su concepto, causas y alcances, lo que ha motivado una extensa discusión teórica en torno a él. Por lo general, coincidiendo con Monza (2000), las diferentes acepciones volcadas en base a esta problemática tendieron a identificar sus atributos, más que llegar a una definición teórica robusta y exhaustiva, sin embargo esto no implicó que dichas caracterizaciones sobre el fenómeno de la informalidad laboral no hayan permitido la adopción de determinadas medidas de política económica que han arrojado resultados positivos en la incidencia del trabajo informal en los últimos periodos.

Siguiendo la línea del Ministerio de Trabajo de la Nación, puede entenderse como trabajo informal a aquellas actividades laborales desarrolladas por fuera del marco legal, sin los derechos y beneficios que este provee. Cabe destacar que esta clasificación identifica al trabajo formal como al trabajo decente (en los términos de la OIT), es decir, aquel justamente remunerado, ejercido en condiciones de libertad, de seguridad ocupacional y dignidad humana.

La cantidad de actividades pasibles de ser calificadas como informales no están solamente asociadas con un sector asociado de la actividad económica, sino también a una practica evasiva corrientemente legitimada en las economías subdesarrolladas. La identificación del empleo informal con un sector de la actividad tiene raíz en un enfoque estructuralista de la problemática, que consideró como característica del capitalismo periférico la incapacidad del mercado de trabajo para absorber la denominada “masa marginal” de empleados, es decir, aquella población por fuera del aparato productivo y excedente, aún en términos del ejército industrial de reserva (Nun, Marín y Murmis, 1969). De esta forma aquellos trabajadores que no pueden ser absorbidos por el mercado laboral son obligados a generarse sus propios puestos de trabajo, basados en otra lógica, la autosubsistencia. Por lo general, estas prácticas suelen ser intensivas en mano de obra y con poca o nula presencia de capital, en la mayoría de los casos suelen ir acompañadas de baja productividad y precariedad.

La masa de población sujeta a este tipo de actividad presenta características

socioeconómicas y de formación inferiores a los que acceden a un puesto en el sector formal, lo que suele agravar su situación de vulnerabilidad. El enfoque estructuralista implica, entonces, la aparición de dos segmentos en el mercado laboral: el conformado por los trabajadores que logran instalarse en el sector moderno y los que no lo logran, quienes deben trabajar en condiciones de baja productividad en el sector informal.

La reproducción de este esquema productivo pudo relacionarse con las lógicas diferenciales de comportamiento de estos sectores. En el sector moderno se impone una lógica de acumulación con base en la rentabilidad y el cálculo racional, mientras que en el sector informal la lógica imperante es la de la subsistencia.

Como se mencionó anteriormente, no sólo los trabajadores empleados en este sector de la economía constituyen la totalidad de los empleados informales, sino que deben ser incluidos a su vez aquellos empleados del sector formal por los que no se ha hecho contribución patronal alguna que regularice su situación de empleado; estos últimos están sujetos a una situación de ilegalidad, que surge del incumplimiento de la legislación laboral. Por esto mismo, como señala Novick (2007), el trabajo informal puede encontrarse localizado tanto en empresas formales y unidades productivas informales como en hogares particulares.

Un enfoque alternativo se ha presentado en el país durante el apogeo neoliberal, dicha doctrina atribuyó el problema de la informalidad a un mercado de trabajo por demás rígido y regulado, cuya falta de movilidad provocaba la deficiencia de absorción de mano de obra. Consecuentes con esta acepción, las autoridades procuraron en disminuir costos laborales y liberalizar el mercado de trabajo (esta también formó parte de las transformaciones sugeridas en la agenda de Williamson para la salida del régimen de convertibilidad), sin embargo, estas medidas no provocaron los resultados esperados, sino todo lo contrario, tendieron a incrementar los niveles del trabajo en condiciones de informalidad sumado a una mayor desprotección laboral; cabe señalar también que este periodo fue signado entre otras cosas, por la paulatina destrucción de la estructura productiva argentina hecho que repercutió negativamente en la capacidad de absorción del mercado laboral.

Por lo descrito anteriormente, parece ser que no solamente la baja productividad de un sector determina el fenómeno creciente de informalidad laboral; otros determinantes que inciden en su dinámica tienen que ver con una tendencia generalizada a permitir y hasta a legitimar la

proliferación de actividades por fuera del marco de la legislación laboral; la percepción por parte de la sociedad de que la informalidad es una vía válida de relación laboral, la incertidumbre sobre el futuro de la economía, el desmantelamiento de la inspección laboral, son algunos factores que se pueden enumerar.

A continuación se intentará dar una estimación de la población bajo esta situación laboral en la provincia de Salta, teniendo en cuenta datos surgidos del Censo Poblacional 2001 y de la EPH 2006, haciendo la salvedad de las diferencias metodológicas entre los datos obtenidos intentaremos llegar a una estimación de la informalidad laboral para el total de la provincia para el año 2006.

2. Población ocupada informal clasificada por categoría ocupacional. Los datos censales del año 2001

La población informal en la Provincia de Salta alcanzó a casi 154 mil personas en el año 2001, esta cifra representó poco más del **55%** de la población ocupada (véanse los cuadros 1 y 2), es decir, de cada dos ocupados uno no recibió o aportó sus derechos/obligaciones jubilatorios según los registros del año censal. En otro orden, la distribución de la informalidad por género fue la siguiente: por el lado de los varones, los ocupados informales fueron unos 97 mil, mientras que por el lado de las mujeres esa misma cifra se ubicó en alrededor de 57 mil, es decir, un 63% y 47%, respectivamente, respecto del total del empleo informal.

Cuadro 1. Población informal por categoría ocupacional y género en Salta. Año 2001. En cantidad de personas.

Categoría	Total Se inform	Emplea-	Traba dore	Servici domést	Trabajadore cuenta pro	Trabajado familiar
Tota	153.91	4.48	56.04	21.69	58.645	13.040
Varon	97.15	3.12	40.29	1.881	43.784	8.069
Mujer	56.76	1.36	15.75	19.81	14.861	4.971

Fuente: elaboración propia sobre datos del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.

La categoría ocupacional con una mayor presencia de ocupados informales correspondió a la de trabajadores por cuenta propia, con casi 59 mil empleados bajo esa condición, esta cantidad significó poco más del 38% del total de los ocupados irregulares, siendo los varones los que sobresalieron en esa actividad (44 mil en relación a las 15 mil mujeres). Así, la participación de los

varones que se desempeñaron tareas por cuenta propia y no cumplieron los requisitos legales de aportes jubilatorios alcanzaron a casi la mitad en esa franja de análisis.

Con una cantidad apreciable, y algo menor a la recién descripta, se observaron a los trabajadores informales en relación de dependencia, que alcanzaron, en el año 2001, a unas 56 mil personas, alrededor del 36% del total del sector informal. El análisis por género arrojó un panorama similar al de los trabajadores cuentapropistas, ya que más del 70% de la categoría fueron comprendidas por varones en esa condición.

Cabe destacar, que ambas categorías (trabajadores por cuenta propia y en relación de dependencia) comprendieron el 75% de la economía informal y en ese sentido la participación del sector privado en la condición de irregularidad es fundamental, dado que los trabajadores del estado (en todos sus niveles), por lógica, cumplieron los requisitos legales pertinentes.

Cuadro 2. Población informal por categoría ocupacional y género en Salta. Año 2001. En porcentajes de los ocupados y del total informal (por categorías).

Categoría	Total Se informal	Emplea- dos	Traba- dore s	Servici- o domésti- co	Trabajadore s cuenta pro- pia	Trabajado s familiare s
Total	55.3	2.9	36.4	14.1	38.1	8.5
Varón	55.0	3.2	41.5	1.9	45.1	8.3
Mujer	55.9	2.4	27.8	34.9	26.2	8.8

Fuente: elaboración propia sobre datos del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.

Por su parte, el servicio doméstico que prestó labores en hogares privados, ocupó el tercer lugar, en ranking decreciente, con unos 22 mil empleados en condición de trabajo informal, poco más del 14% de los trabajadores comprendidos en esta situación. Aquí, la presencia de mujeres fue excluyente, con casi 20 mil trabajadoras.

Por último, figuraron los trabajadores informales familiares y los patrones en la misma condición. Los primeros totalizaron unos 13 mil ocupados y los segundos, poco menos de 4,5 mil. Ambas categorías comprendieron alrededor del 10% del total informal. En términos de género, el panorama fue muy similar al analizado en el resto de las categorías ocupacionales.

3. Panorama del trabajo informal en el Aglomerado Salta. La información proveniente de la EPH en el año 2006.

La población informal en el aglomerado más importante de la provincia, alcanzó a poco más de 100 mil personas en el año 2006, esta cifra representó el 54% de la población ocupada en el aglomerado (Véanse los cuadros 3 y 4). Por su parte, la distribución de la informalidad por género fue la siguiente: por el lado de los varones, los ocupados informales fueron alrededor de 56 mil personas, mientras que por el lado de las mujeres, esa misma cifra se ubicó en poco más de 45 mil, es decir, un 55% y 45%, respectivamente, del total del empleo informal.

Cuadro 3. Población informal por categoría ocupacional y género en el AGLOMERADO Salta. Año 2006. En cantidad de personas.

Categoría	Total Se informal	Emplea- dos	Traba- dore dependencia	Servici doméstic	Trabajadore cuenta pro	Trabajado familiar
Total	101.04	2.93	49.30	13.65	24.239	10.902
Varon	55.60	2.43	31.12	767	16.753	4.527
Mujer	45.43	501	18.18	12.89	7.486	6.375

Fuente: elaboración propia sobre datos del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.

Cuadro 4. Población informal por categoría ocupacional y género en el AGLOMERADO Salta. Año 2006. En porcentajes de los ocupados y del total informal (por categorías).

Categoría	Total Se informal	Emplea- dos	Traba- dore dependencia	Servici doméstic	Trabajadore cuenta pro	Trabajado familiar
Total	54,0	2,9	48,8	13,5	24,0	10,8
Varon	53,9	4,4	56,0	1,4	30,1	8,1
Mujer	54,1	1,1	40,0	28,4	16,5	14,0

Fuente: elaboración propia sobre datos del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.

La categoría ocupacional con una mayor presencia de ocupados informales fue, largamente, el correspondiente a los trabajadores en relación de dependencia con casi 50 mil ocupados en esa condición. Los varones fueron los más perjudicados en términos relativos respecto de las mujeres, 63% y 47%, respectivamente, de su misma categoría. Este desempeño estuvo relacionado con la fuerte presencia de las actividades vinculadas al comercio y a la construcción en el aglomerado.

Los trabajadores informales clasificados como cuentapropistas superaron los 24 mil, en el año 2006. (Véase nuevamente el cuadro 3). El porcentaje de esta categoría sobre el total informal fue del 24% y correspondió en casi un 70% a los varones.

El servicio doméstico que presta labores en los hogares privados reunió unos 14 mil

trabajadores, casi en su totalidad mujeres, representando un 14% del total informal. Por otra parte, los trabajadores familiares informales se contabilizaron en alrededor de 11 mil personas, cabe destacar, que en esta categoría la proporción de mujeres fue superior al de varones, en contraste con el resto de las mediciones (excepto el servicio doméstico). Probablemente este número esté relacionado con la existencia de producción gastronómica y artesanal distribuida en el aglomerado, que cuenta con numerosos puestos en ferias y una intensa actividad en la vía pública en los centros comerciales.

Por último, se contabilizaron los empleadores o patrones informales en el aglomerado, los mismos no alcanzaron a los 3 mil personas, es decir, poco menos del 3% del total informal.

4. Análisis comparativo entre los resultados del Censo del año 2001 (Total provincia) y los derivados de la EPH para el año 2006 (Aglomerado Salta)

La comparación de resultados entre los datos censales de 2001 y los derivados de la encuesta permanente de hogares se presentan y analizan a continuación con el fin de ilustrar algunas de las decisiones que se consideraron para poder formular una estimación conjetural para la cuantificación de la informalidad a lo largo y a lo ancho de la provincia de Salta. En este sentido se debe ser cuidadoso, ya que los datos arrojados por ambas fuentes no son homogéneos. Cabe destacar que el censo contiene los datos de toda la Provincia, mientras que la EPH se referencia sólo al aglomerado Salta; por ende los datos reflejan las diferencias entre ambas estructuras económicas y en la condición de empleo (lo que se pudo observar en los cuadros precedentes). También hay que señalar las diferencias en los años de captación de los datos.

A priori, se puede destacar que las situaciones económicas imperantes a los inicios de la década del dos mil eran muy diferentes a las acaecidas en el año 2006, por caso, es factible considerar sin mucho error que sería esperable un cambio en las tasas de informalidad entre ambos períodos de análisis. En efecto, luego de la larga crisis de la convertibilidad y la salida de la misma hacia el año 2002, implicó una dinámica productiva de fuerte crecimiento, en donde el producto bruto geográfico creció entre ese año y el 2006 (último dato disponible para este estudio) en alrededor del 23%, es decir, a una tasa de más del 5% anual. En ese sentido, es probable que los nuevos puestos de trabajo no estén regulados ya que el horizonte de decisiones luego de una crisis

de tal envergadura es corto y en consecuencia es esperable un aumento de la informalidad en los primeros periodos de expansión, no obstante, la consolidación de la expansión en los periodos siguientes y por ende el mejoramiento de las expectativas de los agentes, sumada a una activa participación del estado en la regulación de la actividad, provocó que la tasa de informalidad en el año 2006 no reflejara los efectos de la crisis y de los primeros momentos de expansión.

En el cuadro 5, figuran los porcentajes respectivos de informalidad tanto en el año 2001 y 2006 por cada actividad económica, a grandes rasgos los porcentajes son parecidos, lo que reflejaría una misma situación de las relaciones laborales en la provincia, tanto en el total como en los agregados de bienes y servicios las diferencias se situaron por debajo del 2,5%, cifra exigua dado la estructuras y el tiempo recorrido, sin embargo y en función de realizar una estimación lo más adecuada posible se puso hincapié en aquellas ramas con menores similitudes.

Se debe señalar que pese a que en algunas actividades se puedan encontrar un porcentaje similar de informales, se debe considerar que la participación de cada una de las actividades en cuanto a la generación y captación de la mano de obra es distinto, en ese sentido se puede destacar las diferencias subyacentes en los sectores vinculados a la agricultura y el comercio; si bien en ambos se observa una proporción similar de trabajadores en condición de informalidad, dichas actividades presentan una dispersión justamente contraria en el territorio de la provincia. Mientras la actividad agrícola, se concentra en el interior, el comercio es eminentemente explicado por el aglomerado Salta, tales consideraciones deben ser tenidas en cuenta a la hora de la elaboración del cálculo conjetural del total de informales para toda la provincia. Por ende para leer el siguiente cuadro se debe tener en cuenta no sólo la cantidad relativa de personas en el estad de informalidad sino también a la jurisdicción a la cual se refiere el dato tomado.

Casos particulares entre los que se exponen a continuación son los que presentan la pesca y la minería, en este caso, pese a que en ambos casos el mayor desarrollo de esta actividad se encuentra en el interior de la provincia se puede ver que exhiben comportamientos dispares, en el caso de la pesca el mayor número de informales parece estar volcado al interior, mientras que en el caso de la minería una mayor cantidad fue obtenida para la Ciudad de Salta.

Cuadro 5. Salta. Población ocupada clasificada por sector informal por rama de actividad económica. Año censal 2001 y EPH (2006). En porcentajes del total de ocupados.

Rama de actividad económica agrupada	Censo 20	EPH 2006
--------------------------------------	----------	----------

Total	55,3	54,0
Sectores productores de bienes	68,2	68,0
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	68,2	57,1
Pesca y servicios conexos	98,0	22,5
Explotación de minas y canteras	19,3	64,9
Industria manufacturera	66,4	74,0
Construcción	73,9	68,0
Sectores productores de servicios	49,7	50,3
Electricidad, gas y agua	22,5	0,0
Comercio	67,4	66,1
Hotelería y restaurantes	69,6	63,4
Transporte, de almac. y comunicaciones	58,6	65,0
Intermediación financiera	17,2	13,0
Servicios inmov., empres. y de alquiler	44,4	50,6
Adm. pública, defensa y seguridad soc.	18,2	15,5
Enseñanza	13,0	19,2
Servicios sociales y de salud	20,5	34,9
Serv. comunitarios, soc. y personales	62,1	53,3
Hogares privados con servicio doméstico	92,2	86,6
Organizaciones y órganos extraterrit.	27,3	...
Actividades no bien especificadas	58,6	0,0

Fuente: INDEC, Censo nacional de Población, Hogares y Vivienda. Año 2001 y Encuesta Permanente de Hogares, 2006.

5. Estimación conjetural de la informalidad para el total de la provincia en el año 2006

La estimación conjetural de la informalidad para toda la provincia en el año 2006 implicó el análisis de diversos tópicos vinculados del perfil del empleo en la provincia en cuanto a la relación existente entre la información proveniente del aglomerado (que sólo comprendió la ciudad de Salta y en donde las variables ocupacionales fueron y son relevadas bajo el marco de la Encuesta Permanente de Hogares, EPH) y el resto de las jurisdicciones (cuyos datos sólo fueron relevados en los momentos censales).

Primeramente se procedió a estimar la cantidad de ocupados para la totalidad de la provincia en el año 2006, el cálculo de los valores se presenta en el cuadro 6, a continuación.

Cuadro 6. Ejercicio de simulación. Población total, de 14 y más años y ocupada en la provincia de Salta. Años 2001 y 2006. En cantidad de personas y en porcentajes.

Año	Población t	Ocupado	% de ocupados respect
-----	-------------	---------	-----------------------

		Población d años y m		Pob. total	Pob. De
2001	1.079.05	715.881	278.164	25.8	
2006	1.176.45	805.853	294.628	25.0	

Fuente. Elaboración propia.

Posteriormente, dada la estimación de la cantidad de ocupados en la provincia para el periodo 2006, se dio lugar a la estimación conjetural de la cantidad de empleados informales durante el periodo en consideración. La misma comprendió dos etapas, la primera implicó un ajuste en términos de la readecuación de las ponderaciones de la rama de actividad económica en el año 2006 de acuerdo a la estructura evidenciada por las mismas en el año censal; en la segunda, se procedió a estimar una nueva tasa de informalidad para el año 2006, para esto, usando como límites las tasas correspondientes al 2001 para la provincia y al 2006 para el aglomerado, en los casos en que la participación del conglomerado supere el 50% del empleo total por categoría la tasa converge a la medida en el año 2006, mientras que si sucede lo contrario, la misma convergerá a la tasa de informalidad obtenida en el censo 2001.

Los resultados del cálculo conjetural de la informalidad, pueden verse a continuación en el cuadro 7 y el gráfico 1. El total de ocupados estimados para el año 2006 fue de poco menos de 295 mil trabajadores, de los cuales poco más de 187 mil correspondieron al aglomerado Salta y los ocupados del resto de las jurisdicciones surgió por residuo. En cuanto a la cantidad de trabajadores en condición de informalidad en el año 2006 alcanzó a alrededor de 165.100 personas, siendo la tasa de informalidad (respecto de la ocupación total) del 56%. Este total surgió como resultado de la agregación ponderada de la tasa correspondiente al aglomerado, 54%, y del resto de las jurisdicciones (estimación conjetural) que alcanzó, según nuestros cálculos en el año 2006, a alrededor del 60%.

Por el lado de la clasificación más acotada por rama de actividad, se observó que los sectores productores de bienes involucraron a casi un 70% de los trabajadores informales, en cambio, las ramas pertenecientes a los servicios, computaron a la mitad de los trabajadores en situación irregular.

Cuadro 7. Ejercicio de simulación. Población ocupada e informal por sector de actividad económica en la provincia de Salta. Año 2006. En cantidad de personas y porcentajes.

Ram	Total Ocupados	Ocupados Informales	% de informalidad		
	Aglo-merado	Resto	Total	Aglo-me	
Total	1	1	2	1	
Bienes					
Servicios	1		2		

Fuente: elaboración propia.

La cuantificación de aquellos trabajadores informales pertenecientes al aglomerado y en el interior de la provincia se computaron en el cuadro 7, las tasas de informalidad resultante fueron las siguientes: para las ramas productoras de bienes, se registraron porcentajes de informalidad laboral de alrededor del 68% y 71% en cuanto a la medición realizada en el aglomerado y en el interior de Salta, respectivamente. Por su parte, los porcentajes de trabajadores informales pertenecientes a la producción de servicios fueron de poco más del 50% y del 48%, en el mismo orden de lo descrito anteriormente.

En suma, la informalidad laboral en la provincia de Salta trazó un sendero inestable desde la década del noventa a la actualidad, la tasa de trabajadores informales respecto a la ocupación total resultó del 56,1% en el año censal 1991, del 55,3% en el año censal de 2001 y del 56% en el año 2006, de acuerdo a la estimación conjetural realizada para este estudio. Si bien la tasa ha sido fluctuante se ha mantenido en altos niveles, se puede atribuir a un incremento de la participación de actividades radicadas en la ciudad y con una menor propensión hacia la informalidad como es el caso de los servicios. Mientras que el posterior aumento de personas en situación de informalidad no resulta desatinado atribuírselo a los resabios de la crisis por la que atravesó el país, ya que si bien estimamos que la situación laboral estuvo mucho más deteriorada en los periodos inmediatos a la crisis, muy probablemente las políticas nacionales tendientes a incrementar el empleo registrado hayan permitido que la observación del año 2006 no haya sido mayor.

Gráfico 1. La economía informal en Salta. En cantidad de personas y porcentajes en años seleccionados

Fuente: INDEC y elaboración propia.

II. Ciclo económico y mercado de trabajo. Un estudio para el período 1980/2006

En este capítulo se aborda la vinculación entre las fluctuaciones de la actividad agregada, representada por el PBG, y las variables ocupacionales: tasa de actividad, de empleo y de desocupación. En análisis cíclico comprendió en primer término la distinción de los puntos máximos y mínimos del PBG para el período 1980/2006, y en esos puntos se estudió el comportamiento de las variables vinculadas al mercado de trabajo.

Las variables ocupacionales fueron relevadas por la EPH, como en el período de análisis la misma sufrió un cambio metodológico se decidió, dada la incompatibilidad de comparación, estudiar las dos series, la primera abarca el lapso entre 1980 y 2002 y la segunda desde el año 2003 en adelante. La primera medición comprendió dos ondas (EPH Puntual), con mediciones en mayo y octubre, mientras que la segunda (EPH Continua) se realizó de manera trimestral. Asimismo, dado que la economía salteña presenta una fuerte estacionalidad en su producción (por ejemplo, tabaco y azúcar), el estudio de las variables vinculadas al mercado de trabajo se realizó por separado, es decir, sin obtener un dato anual como promedio de las mediciones.

1. La tasa de actividad

La tasa de actividad en la provincia de Salta fluctuó entre el 39,8%, (PEA/población total) en mayo de 1999 y 33,1% en el mismo mes pero del año 1989, la variación porcentual entre esos puntos fue superior al 20%. El análisis entre puntas comprendió una tasa de 33,8% en mayo de 1980 y de 37,1% en el mismo período de 2002, es decir, que la tasa de actividad de la provincia en el transcurso de 22 años, y en la primera parte del año, varió en alrededor del 10%, menos del 0,5% equivalente anual.

Respecto de la onda octubre, el pico se constituyó, también, en el año 1999, con un 40,4% y el mínimo sucedió se repitió en dos oportunidades en 1980 y 1989, con el 33,2%, la variación porcentual entre ambos porcentajes fue algo menor al 22%. En el año 2002, última medición de la EPH Puntual, la tasa de actividad se había reducido (respecto del máximo) a un 37,6%. La

variación entre ese año y 1980 fue del 13,3%, a una tasa equivalente anual un poco superior al 0,5%.

Por su parte, la evolución del producto bruto geográfico en el período 1980/2002 fue de casi el 35%, casi un 1.4% en términos anuales)

Los puntos máximos de la tasa de actividad, en la onda mayo, se encontraron en los años 1981, 1988, 1995 y 1999 y los mínimos en los años 1983, 1989, 1996 y 2002. Por su parte, los máximos y mínimos registrados en la onda de octubre fueron en los años 1982, 1985, 1994 y 1999, para los primeros, y, en los años 1983, 1989, 1995 y 2002, para los segundos.

Las mayores coincidencias entre la actividad agregada y el comportamiento de la población económicamente activa se computaron en los mínimos, en particular en las crisis de los años 1989 y 2002, mientras que en los máximos se observó un rezago, en general, de un año.

El comportamiento de la actividad ocupacional a lo largo de la serie estudiada evidenció tres escalones ascendentes. El primero abarcó la década del ochenta y los primeros años de la década siguiente, hasta el inicio del plan de Convertibilidad, en ese período las tasas (tanto las de mayo como las de octubre) se ubicaron en alrededor del 34% (sólo en dos ocasiones, durante las mediciones de mayo, superaron el 35%, en los años 1981 y 1991, mientras que en las mediciones de octubre, en 5 ocasiones se superó ese valor). En suma, el promedio de este primer tramo (1980/1991) se ubicó en 34,4%.

El segundo escalón comprendió buena parte del Plan de Convertibilidad y finalizó en el año 1998. Los promedios de tasas, tanto en las ondas de mayo como la de octubre, se establecieron el alrededor de 37%, es decir, unos 3 puntos por encima del tramo anterior.

Durante el año 1999 se comprobaron los máximos absolutos de toda la serie (39,8% en mayo y 40,4% en octubre), para luego volver a descender a niveles cercanos al 37%, asimismo, el promedio de este último tramo fue de casi 39% y abarcó desde al año 1999 hasta el 2002. Como se puede observar en el gráfico 5, la tendencia de la serie presentó una inclinación mucho más achatada que la del PBG.

Gráfico 2. Salta. Tasa de actividad (ondas mayo y octubre) y PBG. Período 1980/2002. En porcentajes y en miles de millones de pesos de 1993, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos oficiales.

La evolución de la tasa de actividad en el principal aglomerado de Salta se mostró poco asociada a la actividad económica, hasta 1984, las variaciones interanuales se comportaron de manera contra-cíclica, a partir de mediados de la década del ochenta y hasta los primeros años de la década del noventa, las mismas fueron pro-cíclicas, pero en el bienio 1991 y 1992 volvieron a la tendencia inicial, para luego reestablecerse como pro cíclicas desde 1994 en adelante.

2. La tasa de empleo

La tasa de empleo se mantuvo más o menos estancada a lo largo de la serie, la variación relativa entre puntas (2002 vs. 1980) arrojó una retracción entre un 5% y un 10%, según las mediciones de mayo y octubre, respectivamente. En efecto, la tasa de empleo de mayo de 1980 había resultado de 32,7% y en octubre de 32,4%, mientras que en el año 2002, las mismas se ubicaron en el 29,4% y 30,9%, en el mismo lapso de análisis. (Véase el gráfico 3).

En los tramos antes descriptos, 1980/1991, 1992/1997 y 1998/2002, la tasa de empleo media observó pocas variaciones, en el primero de los citados, en la onda mayo fue de 32% y en la de octubre de 32,55, luego se sucedieron 31,9% y 32,1% en el segundo escalón y desde 1998 la media se ubicó en 32,4% y 33%.

Por su parte, los máximos de la serie se registraron en los años 1982, 1988, 1994 y 1999, en mayo, y los mínimos se ubicaron en 1983, 1989, 1996 y 2002. En la medición de octubre, los máximos se ubicaron en los años 1982, 1987, 1992 y 1999 y los mínimos en 1983, 1989, 1995 y 2002. La relación de estos puntos de inflexión respecto de los propios del PBG ofreció algunas particularidades sólo en la mitad de los puntos señalados respecto de los mínimos (1989 y 2002) y con un rezago de un año en los puntos más altos. Esta situación planteó un análisis minucioso en cada uno de los períodos aunque el comportamiento de tasa de empleo haya presentado demasiadas fluctuaciones con variaciones muy pequeñas.

Gráfico 3. Salta. Tasa de empleo (ondas mayo y octubre) y PBG. Período 1980/2006. En porcentajes y miles de millones de pesos de 1993, respectivamente.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos oficiales.

Como se puede observar en el gráfico 3, la tendencia de la tasa de empleo (tanto en la onda de mayo como la de octubre) fue ligeramente negativa, al contrario del comportamiento del PBG. Así, la comparación de las variaciones en las fases del PBG con las de la tasa de empleo, interanuales, fueron, en general, discordantes, aunque mayormente pro-cíclicas, excepto en los primeros años de la década del ochenta y el lapso que abarcaron los años 1991/1993, en los inicios del plan de Convertibilidad.

Como se pudo apreciar en los párrafos precedentes, la tasa de actividad observó una mayor dispersión que el empleo, es decir, a lo largo de la serie verificó un comportamiento creciente y con oscilaciones más abruptas, en ese sentido, la tendencia de la serie mantuvo una pendiente mucho más positiva que la de la tasa de empleo, que se mostró errática pero con variaciones interanuales pequeñas. Así, en la década del ochenta, en promedio, la tasa de actividad había registrado un porcentaje de casi el 34% de la población total mientras que la tasa de empleo había sido ligeramente inferior al 30%, esta relación originó un desempleo (promedio) de alrededor del 6% en el mismo lapso de análisis. En la década siguiente la tasa de actividad creció más velozmente que el empleo duplicando la cantidad de personas que buscaban trabajo y no lo encontraban. En números, la situación fue la siguiente: la tasa de actividad media de esta década fue apenas superior al 37% (resultando un crecimiento superior al 8,5% respecto de la tasa media de la década anterior), por su parte la tasa de empleo medio se mantuvo en el orden del 32% (menos del 1% de variación en relación al mismo período de análisis), en consecuencia la tasa de desempleo pasó a un nivel de 16.2% (casi el doble de lo acontecido en la década del ochenta). (Véanse los gráficos 4 y 5).

Gráfico 4. Salta. Tasa de actividad, empleo y desempleo. Onda mayo. Período 1980/2002. En porcentajes de la población total y de la PEA, respectivamente, para los dos primeros y el tercero.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos oficiales.

Gráfico 5. Salta. Tasa de actividad, empleo y desempleo. Onda octubre. Período 1980/2002. En porcentajes de la población total y de la PEA, respectivamente, para los dos primeros y el tercero.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos oficiales.

3. La tasa de desocupación

La tasa de desempleo se incrementó permanentemente a lo largo de la serie desde 1980, en ese año el porcentaje de personas sobre la PEA en esa condición era realmente muy baja, (3,2% en mayo y 2,3% en octubre). En el año 2002 ese porcentaje se había elevado al 20,9% y 17,9%, en los mismos períodos. (Véase el gráfico 6)

Los primeros dos dígitos de desempleo en la provincia se registraron en los años 1983, cuando la tasa de actividad fluctuaba entre 36% y 38% y el empleo creció pero en menor medida, así, el porcentaje de desocupados pasó a valores cercanos al 11%. Luego se mostró creciente durante la vigencia del Plan de Convertibilidad, en ese momento, la tasa de desempleo comenzó a observar un fuerte impulso ascendente cuyo máximo se registró en el año 1996, posterior a la crisis del “tequila”, con un 21,1% y 16,3%, según las mediciones de mayo y octubre de ese año. Luego de ese período descendió lentamente para volver a incrementarse en los primeros años de la década del dos mil, cuando se registró el máximo absoluto de la serie en la depresión del año 2002 momento en que la desocupación alcanzó a los 25 puntos porcentuales.

Al contrario de lo evidenciado con las otras variables ocupacionales, en particular con la tasa de empleo, el desempleo evolucionó, excepto los puntos mencionados, con bastante regularidad en relación de la actividad económica agregada, en particular desde mediados de los noventa a la actualidad aunque las variaciones interanuales fueron muchos más amplias que las del producto.

Gráfico 6. Salta. Tasa de desocupación (ondas mayo y octubre) y PBG. Período 1980/2002. En porcentajes de la población total y miles de millones de pesos de 1993, respectivamente.

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos oficiales.

El análisis del ciclo económico comprendió el ordenamiento de los puntos máximos y mínimos resultantes del estudio de la serie de producto bruto de la provincia, esos puntos de inflexión marcaron los extremos de las fases y a partir de los mismos se analizaron las variables ocupacionales, es decir, se observaron los valores de las variables ocupacionales en los puntos críticos del producto. (Véase el cuadro 8)

4. Análisis cíclico

El análisis de cíclico implicó la distinción de los puntos máximos y mínimos del PBG. Los primeros se ubicaron en los años 1983, 1988, 1991, 1995 y 2000, mientras que los segundos fueron en 1981, 1984, 1989, 1993, 1996 y 2002.

Las variables ocupacionales fueron evaluadas en esos puntos, como se puede apreciar en el cuadro 20, en la primera fase, que abarcó el período 1981/83, el crecimiento de la actividad agregada fue muy importante, casi el 8% anual, sin embargo la tasa de actividad (tanto en las ondas de mayo como de octubre) se observó contra-cíclica, al igual que el empleo, que cayó fuertemente. De esta manera la desocupación se elevó de manera significativa, pasando de alrededor del 5% en 1981 a más de 7,5% hacia 1983. El crecimiento económico en este lapso estuvo liderado por la industria manufacturera, que explicó poco más de la mitad del aumento evidenciado en el PBG, luego le siguieron, en orden de importancia, el comercio (explicando casi un quinto del incremento) y posteriormente se ubicaron las ramas de la actividad económica de la agricultura y de la construcción. Por último, explicaron muy poco de ese impacto positivo el Estado provincial y el resto de las actividades económicas. En consecuencia, y como la información de la EPH está referida a los principales aglomerados, específicamente a la ciudad de Salta y a Orán, el peso relativo de la industria manufacturera es menor (cerca al 11%, según datos del año 2006), en sentido, el fuerte impulso de la misma en este pequeño intervalo de auge, no tuvo impacto en el empleo en las actividades de servicios, en particular en la órbita del Estado provincial, con un peso (en el 2006) de casi el 30% de la ocupación total, así, la destrucción de empleos pudo deberse a una merma en las contrataciones de actividades menores desarrolladas en la ciudad y vinculadas a las expectativas de largo plazo, tales como el servicio doméstico, servicios inmobiliarios y el turismo, dado que el contexto nacional operaba en sentido inverso, debido al efecto de la guerra de Malvinas.

Cuadro 8. Fases del PBG salteño en el período 1980/2002

Fa	P	Tasas activid	Tasa empl	Tasa c desocupa			
		May	Octub	Mayo	Octub	Mayo	Octub
1981	1	-5,4	-0,9	-7,4	-4,1	36,8	78,0
1983	-	2,1	6,2	0,6	5,5	16,6	13,1
1984	1	1,9	-3,3	5,5	1,2	-32,9	-42,1

1988	-1	-5,0	-3,2	-7,3	-4,8	32,7	9,0
1989	2	5,8	2,1	6,9	2,9	-16,7	-0,5
1991	-2	4,3	7,1	0,6	0,3	57,5	98,0
1993	7	4,1	0,6	-5,5	-5,2	77,4	52,6
1995	-	-2,3	0,9	-5,2	0,3	11,7	3,8
1996	2	5,7	5,5	15,7	7,1	-34,6	-8,3
2000	-	-5,7	-3,3	-13,3	-6,6	51,5	18,6

Fuente: elaboración propia sobre datos oficiales.

La segunda fase, contra-cíclica, comprendió solo un año, es decir, las recesiones se manifestaron más cortas que las expansiones, ya que en el período de análisis (desde 1980) este comportamiento fue bastante evidente, en cambio las expansiones tuvieron mayor duración, con ciclos de hasta 4 años. El deterioro de la actividad agregada fue difundido en todas las actividades relacionadas con la producción, principalmente la industria manufacturera y la construcción, sin embargo, las tareas vinculadas con el Estado provincial, y el resto de las actividades de servicios (excepto el comercio que observó una leve caída en su valor agregado de alrededor del 4%) se manifestaron de manera positiva, en conjunto aumentaron alrededor del 10% (en términos de valor agregado). Este desempeño, contrastante con el descrito en la fase inicial, mostró tasas de empleo positivas en la recesión, es decir, el comportamiento del aglomerado dista de mucho de lo sucedido a lo largo y a lo ancho de la provincia, ya que en el interior prevalecen las actividades (y los empleos) ligados a la producción de bienes. En ese sentido, en la recesiones, el sector público, de alguna manera, amortigua, el impacto de un menor crecimiento, de la misma manera que el auge su aporte es poco importante. Entre 1983 y 1984, la caída del PBG de los sectores productores de bienes fue de casi el 9%, cabe destacar, que en el agregado la misma se había ubicado en el 2,5%. (Véase nuevamente el cuadro 8)

En el mini-ciclo 1984/1988, la actividad económica agregada volvió a crecer de manera intensa, pero a menor ritmo que la expansión previa, casi al 3,5% anual, sin embargo, las variables ocupacionales se observaron pro cíclicas, es decir, acompañando de buena manera la economía, así el empleo aumentó, sobre todo en la primeras partes del año y el desempleo volvió a niveles cercanos al 4%. Por su parte, la tasa de actividad se mostró pro cíclica en la medición de mayo y continuó con un comportamiento inverso al del PBG en la medición de octubre. El largo período de auge se difundió en prácticamente todas las ramas de la actividad económica, excepto en la construcción que se retrajo en casi el 20%, sin embargo el impulso fue otra vez originado en la

industria manufacturera que explicó casi el 40% del crecimiento acumulado en los cuatro años, un escalón más abajo se ubicó es Estado provincial, cuyo comportamiento positivo explicó casi el 30% del aumento del agregado.

En el año 1989 la caída del producto fue abrupta, 13%, en consonancia con la crisis inflacionaria, la actividad laboral se retrajo y el empleo perdió más de lo que había recuperado en la fase anterior, de esta manera, la tasa de desempleo retomó niveles cercanos al 8%. Otra vez, todas las ramas de la actividad económica se mostraron a la baja, sin embargo, el sector público provincial creció, aunque levemente, alrededor del 3% (respecto del período previo), aquí el efecto amortiguador del Estado no alcanzó a compensar la desajuste producido por la inusual escalada en los precios internos, no obstante se observó el patrón de un sector público contra cíclico a vaivenes de la actividad real.

La salida de la crisis, y previo al inicio del Plan de Convertibilidad, observó un crecimiento vigoroso del PBG, con incrementos superiores al 8% anual. Tanto la tasa de actividad laboral como la de empleo fluctuaron positivamente, con un predominio de la primera parte del año, así, la tasa de desocupación se fijó en niveles cercanos al 5%.

En la siguiente fase, 1991/1993, el deterioro fue tan importante como el crecimiento previo, sin embargo, la tasa de actividad siguió siendo positiva, es decir, retomó el comportamiento contra cíclico evidenciado en los primeros años de la década de los ochenta, por su parte, la tasa de empleo fue prácticamente, cercana a cero y la desocupación alcanzó, en consecuencia, los dígitos, situándose en niveles cercanos al 10%.

En el período siguiente, hasta el año 1995, la actividad continuó en alza, pero la tasa de empleo se desplomó, evolucionando contra cíclicamente, y la tasa de desocupación se alojó en valores cercanos al 18%. El crecimiento económico en esta etapa estuvo asociado a la producción minera, que explicó más del 30% del incremento del PBG, también aumentó, en la misma proporción, las actividades vinculadas a la agricultura y ganadería, en menor medida aportaron la industria manufacturera y el comercio. Por su parte, el sector público observó un incremento muy escaso, (en especial el valor agregado en particular de la administración pública provincial) de sólo el 0,4% (en medido entre 1995 y 1993).

En los años 1995/1996, de retracción, las variables ocupacionales se desaceleraron, y en el siguiente mini ciclo, de auge, que abarcó desde el último año mencionado hasta el año dos mil,

hubo fuertes recuperaciones de la actividad laboral y en particular, del empleo, este efecto combinado produjo una reducción de la tasa de desocupación. En el primer caso, las caídas fueron lideradas por la agricultura y los servicios, en particular, el turismo y la intermediación financiera, el sector público decayó, también, pero en menor medida.

El período que abarcó los años 1996 y 2000, de amplio crecimiento económico impactó de manera importante en la tasa de empleo, observándose un aumento neto de los puestos de trabajo en la mayoría de las ramas. Aunque el auge fue liderado por el sector de minas y canteras, que explicó casi el 20% del crecimiento, también tuvieron sendos incrementos en el valor agregado, el sector público provincial, la construcción y la agricultura. El comercio continuó con un sendero de crecimiento moderado como en las anteriores expansiones.

La fase descendente entre el año 2000 y 2002, en las postrimerías de Plan de Convertibilidad, observó a todas las variables ocupacionales con un desempeño pro cíclico, aunque con una tasa de desocupación vigorosamente alta. Las ramas con mayor caída fueron la construcción (explicó gran parte del agregado) y el sector público (excepto la enseñanza). Por su parte los sectores vinculados a la producción de bienes, observaron sendos aumentos, el de mayor crecimiento fue la agricultura y ganadería, seguido de lo producido por el sector minas y canteras y luego la construcción, en cuanto a la industria no ofreció variaciones entre los años bajo análisis.

Bibliografía

Altimir Oscar; Beccaria Luis y Gonzalez Rosada M. La distribución del ingreso en la Argentina, 1974-2000. Revista de la CEPAL Nro. 78. Santiago de Chile. 2002

Blanco M. y Bardomás S. Articulación de ocupaciones agrícolas y no agrícolas e ingresos de los hogares rurales. Un estudio comparativo de pequeños productores. Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Mimeo. 2003

Giarraca, N. ¿Una nueva ruralidad en América Latina? CLACSO. Buenos Aires. 2001

Martínez Ricardo y Medina Fernando. Metodología y estimación del índice de producción industrial de Jujuy. Un aporte a la cuantificación de los objetivos de desarrollo del milenio. LC/W.141. LC/BUE/W.18. CEPAL. Santiago de Chile. Setiembre de 2007.

Martínez Ricardo. Estimaciones preliminares del Producto Interno Provincial a precios constantes. Periodo 1980/2002. Mimeo. 2004

Martínez Ricardo. Argentina. Series a precios corrientes. Una medición alternativa del ahorro privado en la Argentina. Período 1980/2001. mimeo. 2004

Martínez Ricardo. PIB a precios constantes de 1993. Por rama de actividad a dos dígitos de la CIIU. Período 1980-2002, trimestral. Estudios Macroeconómicos: Información Estadística Macroeconómica. Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica. Programa Multisectorial de Preinversión. Préstamo BID 925 OC-AR. ESTUDIO 1.EG.33.2. Informe Final. Marzo 2003.

Martínez Ricardo. Variables nominales y precios relativos. Período 1980-2002. Estudios Macroeconómicos: Información Estadística Macroeconómica. Ministerio de Economía. Secretaría de Política Económica. Programa Multisectorial de Preinversión. Préstamo BID 925 OC-AR. ESTUDIO 1.EG.33.2. Informe Final. Marzo 2003.

Martínez Ricardo. Recopilación de series del Producto y del Ingreso, 1998. Editado CEPAL (Buenos Aires), abril de 1999.

Martínez Ricardo. Índices de Precios y Cantidades del Comercio Exterior. Base 1993. Serie 10,

Metodología. INDEC. 1996.

Martínez Ricardo y Heymann Daniel. Notas sobre la evolución de los flujos de inversión en la Argentina. CEP, Notas de la Economía Real, Nro. 5, diciembre de 1997.

Martínez Ricardo. Economía en crecimiento y persistencia del desempleo. Revista "Postcátedra", Universidad de Belgrano, Nro. 10, noviembre de 1997.

Martínez Ricardo y Vesperoni Esteban. Evolución contra-cíclica del desempleo: Argentina y la Convertibilidad. Revista "América Latina", CESDE, Università di Bologna. 1995

Martínez Ricardo. Proyecto de revisión de las cuentas nacionales y distribución del ingreso: Indicadores de precios y cantidades del Comercio Exterior Argentino. 1991.

Ministerio de Economía: "Indicadores cíclicos en la Argentina. Una herramienta para el seguimiento de la actividad económica". Informe económico Nro 24. 2004

Ministerio de Economía. Sistema de Cuentas Nacionales. Argentina. Año base 1993. Estimaciones trimestrales y anuales: años 1993-1997. Secretaría de Programación Económica y Regional. Subsecretaría de Programación Macroeconómica. Sistema de Cuentas nacionales. Junio de 1999

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censos Nacionales de Población y Vivienda 1991 y 2002.

Ministerio de Economía. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Encuesta Permanente de Hogares. Varios años.

Ministerio de Trabajo. La informalidad laboral en el Gran Buenos Aires. Una nueva mirada. Resultado del Módulo de Informalidad de la EPH. Sin fecha.

Monza, Alfredo: "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años 90, resultados e interrogantes" en Carpio, J., Klein, E., Novakovsky, I., compiladores, "Informalidad y exclusión social" OIT/Siempro/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000Murmis M. El agro argentino: algunos problemas para su análisis. Colmegna-CLACSO. Buenos Aires. 1998

Novick, M.: "Recuperando Políticas Públicas para enfrentar la Informalidad Laboral: el caso argentino 2003 – 2007", Interregional Symposium on the Informal Economy. Enabling Transition to Formalization. Ginebra. Noviembre 2007.

Nun, J; Marín, J.C.; Murmis, M: Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 1969.